

El "Marqués de Bradomín" ENTRE GIDE Y VIRGINIA WOLF

"AG/VW. Calidoscopios y faros de hoy", largo título del joven autor Sergio Belber Coslado, catalán, fue estrenado en Asturias dentro de la Muestra de Nuevo Teatro Joven Español, bajo la dirección de Juanjo Granda. El lirismo introspectivo, próximo al simbolismo poético, que cultivaron el escritor francés y la componente del grupo de Blooms está sintetizado y aprovechado como tema central por un nuevo autor, que convierte su trabajo en un excelente ejercicio de estilo.



"AG/VW. Calidoscopios y faros de hoy", de Sergio Belber, premio "Marqués de Bradomín", en dirección de Juanjo Granda. (Foto: Chicho).

J. R. B.

La formación filológica de este jovencísimo profesor y autor se nota desde las primeras líneas y salta a la vista habida cuenta de la penuria dramática en que nos movemos. Belber sugiere que el lenguaje sirve para algo más profundo que una comunicación trivial y cotidiana y nos hace reflexionar sobre las posibilidades de manipulación, organización, raciocinio, ilusión, poesía..., sobre el "placer del texto", que diría el estructuralista Barthes, como punto de partida para una organización dramática.

El entronque con un buen maestro en las lides dramáticas, como Sanchis Sinisterra es también perceptible en este trabajo estructurado en tres partes, a saber, "El calidoscopio de André Gide", "El faro de Virginia Wolf", y "Hoy". El engranaje de tres grupos de personajes que tienen puntos vivenciales comunes no impide que cada parte tenga entidad propia. Se trata de reflejar la subjetividad, el mundo inte-

rior, la rareza de unos escritores que se mueven en un universo biográfico atormentado, reflejado en sus escritos llenos de simbolismos. Los objetos anodinos como un calidoscopio o un faro se convierten en símbolos de situaciones internas, oscuras. La transcripción de textos de Gide y de Virginia Woolf, en los espacios dedicados al protagonismo de cada uno de ellos nos acerca a una ósmosis que va igualando el texto de Sergio Belber con sus modelos; ejercicio de laboratorio propiciado por un hábil conductor.

Voces externas que invaden el territorio de los personajes, acciones que recurren al pasado, a la nostalgia de lo vivido, pausas, oscuros y luces, clasicismo y vanguardia musical en articulación ajustada. Nada se explica, todo se sugiere. Se suministran ingredientes y condimentos de primera calidad para elaborar un guiso bien sazonado, dedicado a paladares exquisitos.

Lo sorprendente es la ausencia de trivialidad, de retórica adyacente, de virtuosismo inútil. Todo queda ensamblado, corregido, adherido a un cuerpo dramático coherente. Estamos ante la lección bien aprendida de un alumno que dispone de un excelente profesor. Sorpresa y perplejidad ante una primera lectu-

ra. Nos preguntamos, ¿cómo resolverá el director escénico esta perfecta relación entre claridad y complejidad?

Sintaxis atrevida

La puesta en escena de *Calidoscopios y faros de hoy* ha sido fruto de una coproducción del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas en colaboración con la Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid. Se encargó de la dirección Juanjo Granda, quien optó por una "lectura" de la obra más que por una ilustración al pie de las acotaciones. Versión, por lo tanto, sin calidoscopio ni faro.

Durante los momentos que precedieron al estreno, en medio del intenso trabajo de ajustes, propio de la situación, Juanjo Granda nos confirmaba la dificultad que entrañaba esta puesta en escena, tal como ya habíamos sospechado al leerla.

El haber contado con suficientes medios materiales le ha permitido un riesgo mayor a la hora de concebir la representación. Pero, naturalmente eso no sería lo esencial; hay que tener una audacia notable para ofrecer todo el texto literario en "off", grabado por las voces de los propios actores que vemos en el escenario, mientras realizan acciones que en cierta me-

da ilustran el texto. Pero no nos equivoquemos, en muchos momentos se comportan como seres estáticos, que parecen oírse a sí mismos, inmóviles y pensativos. Se plantea aquí una dramaturgia escénica en la que el sonido y la palabra irían por un lado y el texto por otro, aunque finalmente se complementen.

Una cristalera con coloridos metálicos fuertes, contribuye desde el lado escenográfico a crear un ambiente onírico y en cierta medida, inquietante. Las transformaciones realizadas por Juanjo Granda han afectado a la estructura del texto original sin haber variado su duración, contenido o esencia. El principal cambio es que los distintos personajes no aparecen diferenciados en sus espacios temporales correspondientes, sino que se han integrado todos en torno a una mesa y los elementos simbólicos de relación que eran cuerdas elásticas se han convertido en nuestro escenario en dos sirvientes de semblante gélido y gestos mecánicos.

Para las ilustraciones musicales se han seguido con mayor aproximación las pautas propuestas por el autor. El vestuario, de inspiración decimonónica en la mayoría de los personajes, tal como estaba indicado fue realizado en colores suaves, casi pastel. La profesionalidad de Cornejo destaca ampliamente en el conjunto de los diversos vestuarios contemplados a lo largo de la Muestra de Nuevo Teatro Joven.

La interpretación, toda ella a cargo de diplomados de la Escuela de Arte Dramático, reunidos para la formación de este Taller Central de Madrid, destaca en la perfecta modulación de las voces oídas a través de la grabación y los gestos casi imperceptibles, mecánicos en parte, que articulan el aparente discurso.

Prudentes abandonos

Todos estos elementos están coordinados tal como aparecen las frases en el texto escrito, ahora "leído". Sí, sin lugar a dudas y más aún, hay un perfeccionamiento técnico más llamativo si nos acordamos del resto de lo visto aquí. Pero las audacias, aunque sean ante público juvenil a veces se pagan caras. El espectáculo gustará o no, pero se discutirá; el rechazo del público de Gijón se manifestó educadamente: abandonando paulatinamente la sala. Al final sólo quedamos unos pocos que entendíamos estar ante una propuesta correcta, creativa y puede que polémica. Tampoco quiero decir que esta sea la única forma de acercarse a un texto calificado por el director del montaje de "escénicamente difícil". Este comentario se refiere a la relación entre intenciones y resultados y es perfecta sin transgredir el significado último de su base literaria. Creo que es suficiente mérito. El que nos movamos en un medio estéticamente muy conservador, con unos comentaristas aún más conservadores, es ya otro cantar.